ORNITOLOGIA

NOTAS PRELIMINARES SOBRE HABITOS ALIMENTICIOS DE PALOMAS SILVESTRES COLOMBIANAS

POR

JOSÉ IGNACIO BORRERO H.
Zoólogo del Instituto de Ciencias Naturales. Bogotá, Colombia.

El factor alimento es posiblemente la causa de que algunas aves tropicales emigren regionalmente en mayor o menor escala y con cierta regularidad.

Los investigadores que se han ocupado de ellas han hecho estudios principalmente de índole taxonómica. Por consiguiente, son pocos los datos consignados en la literatura zoológica respecto a migración o hábitos alimenticios.

El constante estudio de las aves colombianas me ha llevado a concluir que las aves tropicales son generalmente sedentarias; pero algunas, especialmente aquellas en que predominan los hábitos gregarios, son migratorias en mayor o menor grado, y aun entre las aparentemente sedentarias se observan movimientos migratorios o al menos desplazamientos, pues no de otra manera podría interpretarse el que en algunas épocas sean abundantes en una región determinada, y en otras no se encuentren.

En la altiplanicie de Bogotá, por ejemplo, se observa en ciertos meses del año gran cantidad de garzas blancas (*Casmerodius*) en las orillas de las represas, lagos y pantanos; en otros meses solamente se ven algunas parejas, individuos solitarios, o están del todo ausentes.

El Carracay (*Ampelion rubro-cristatus*), que se alimenta de frutas silvestres, en ocasiones es abundantísimo en nuestros montes; sin embargo, ha habido meses del año en los cuales no ha sido posible encontrar un solo ejemplar.

Algunas especies de colibríes (*Trochilidae*) se congregan en gran cantidad en determinados lugares durante la época de la floración de ciertas plantas. Cuando ésta termina no sabemos a qué lugar emigran.

El doctor Frank M. Chapman, quien hizo estudios sobre aves tropicales en la isla de Barro Colorado, Zona del Canal de Panamá, observó que cierta especie de oropéndola se congrega en aquel lugar durante algún tiempo, anida en los mismos árboles y nidos que empleó el año anterior, y desaparece. Tampoco en este caso se ha determinado a qué lugar emigran las oropéndolas.

El doctor Ludlow Griscom, en su libro titulado *Modern Bird Study,* dice que "aparentemente, en los trópicos todo lo que las aves requieren para emigrar es una periodicidad en la aparición de las frutas de las cuales se alimentan" y al respecto dice que, "en el caso de algunas aves cuyos hábitos alimenticios son muy especializados, es claro suponer que se ven obligadas a cubrir distancias considerables para conseguir alimento. Las pequeñas tanagras amarillo-violeta de la América tropical, por ejemplo, se alimentan únicamente de las frutas de una *Lorantácea* y por consiguiente deben recorrer grandes distancias durante el año para conseguir una adecuada cantidad de estas frutas. En la América Central existe un pequeño colibrí, *Agyrtria boucardi,* especie ésta que fue hallada inicialmente en un pantano de mangle de la costa occidental de Costa Rica en el año de 1805. Hasta 1895 pocas veces había sido vista o escuchada; en este año un colector profesional, que visitaba los manglares del litoral Pacífico en esa región, encontró que tales aves eran abundantes y se hallaban comiendo en las flores de una especie de *Convolvulácea,* que colgaba de los árboles, y comenta el doctor Griscom que, cualquiera que visite aquellos pantanos en la época de floración de dicha planta, puede ver fácilmente este colibrí; pero ochenta años después de su descubrimiento aún no se sabe hacia dónde se dirige cuando la planta no está florecida".

Con el grupo que mayor oportunidad he tenido de trabajar ha sido con el de las palomas (*Columbidae*) y he llegado a la conclusión de que entre más variada sea la dieta alimenticia de cada especie, mayor número de grupos sedentarios se presentan, es decir, que una especie que depende para su subsistencia de las semillas o frutos de veinte o treinta plantas diferentes no está tan obligada a emigrar, como otra que se alimenta de dos o tres plantas o de una sola. En el primer caso se observarán frecuentemente grupos sedentarios más o menos numerosos; no así en el segundo, en que todos los individuos deben emigrar.

Como representante del primer grupo podríamos mencionar la pichona (*Zenaida auriculata*) y del segundo la torcaza collareja (*Columba fasciata*). La primera se presenta como migratoria durante los meses de mayo, junio y julio en la altiplanicie de Cundinamarca, pero durante el resto del año se encuentran grupos sedentarios que emigran o se desplazan localmente, congregándose en aquellos lugares donde encuentran suficiente alimento.

La segunda llega a la misma región más o menos en el mes de agosto y permanece hasta diciembre. Durante el resto del año no he tenido oportunidad de verla ni tampoco tengo información al respecto, que pudiera sugerir la presencia de parejas o pequeños grupos.

Con el ánimo de averiguar el motivo de tales movimientos migratorios he iniciado el estudio de los hábitos alimenticios de algunas aves y en particular el de las siguientes especies de caza: Pichona (*Zenaida auriculata*), Torcaza Collareja (*Columba fasciata*) y Torcaza Morada (*Columba cayennensis*).

Este estudio no contempla hasta el momento la importancia relativa de cada una de las semillas o frutos comparativamente con los otros, sino que ha sido encaminado inicialmente a definir hasta dónde sea posible, el total de las especies de plantas de las cuales estas palomas se alimentan. Se puede adelantar algunas conjeturas en cuanto a la mayor aceptación o preferencia del ave por una semilla o fruto determinado, pero debido a que no se han hecho estudios intensivos a través de todos los meses del año no se puede hacer ninguna afirmación en concreto.

Zenaida auriculata pentheria

De acuerdo con los datos obtenidos del estudio de más de 125 contenidos estomacales, de ejemplares cazados durante todos los meses del año en la zona del altiplano de Bogotá, las semillas o frutos y otros elementos que con mayor frecuencia se encuentran, son los siguientes:

Polygonum nepalense	Gualola
Polygonum segetum	
Dichondra repens	
Setaria geniculata	
Poa annua	Pasto de gallina
Arenaria lanuginosa	
Paspalum bonplandianum	
Brassica campestris	
Spergula arvensis	
Viola humilis	Violeta
Rumex crispus	Lengua de vaca (Lengüe-vaca)
Trifolium pratense	Carretón
Hordeum vulgare	Cebada
Triticum aestivum	Trigo
Margyricapus setosus	Nigüita
Phytolacca bogotensis	Guaba
Hypoxis decumbens	
Pisum sativum	Arveja
Heleocharis nodulosa	

MOLUSCOS

Pisidium sps.	Concha de agua dulce
Drepanotrema	Caracoles

El trigo y la cebada, durante las épocas de siembra, favorecen la concentración de palomas, pero en algunas ocasiones prefieren la semilla de la gualola aun en lugares en que los primeros han sido regados pero no cubiertos.

La gualola invade en algunas ocasiones principalmente las sementeras de papa y maíz en los subpáramos; en estas plantaciones las palomas se congregan con el fin de consumir dicha semilla.

La semilla del carretón la comen cuando se hacen siembras de ella, pero parece que no la buscan en los potreros en condiciones normales.

Las conchas y caracoles parece que son consumidos cuando las palomas van a los bebederos.

Columba fasciata albilinea

Los siguientes frutos han sido encontrados en más de 200 contenidos estomacales de esta paloma:

Myrica pubescens	Laurel de cera
Phytolacca bogotensis	Guaba
Macleania rupestris	Uva camarona
Sapium sp.	Caucho; Lechero; Lechudo
Duranta mutisii	Espino

Posiblemente las dos plantas de mayor importancia en la dieta alimenticia de esta paloma son las dos primeras. La segunda se encuentra en cantidad apreciable solamente en aquellos lugares que han sido quemados después de talar el bosque, razón por la cual su importancia, aunque grande, es solamente temporal, pues con el crecimiento de la nueva vegetación la guaba desaparece al menos parcialmente.

El Lechero o Lechudo se encuentra preferencialmente a alturas menores que la de la Sabana de Bogotá, que está a 2.600 metros. Por consiguiente es de importancia relativa ya que solamente en pocos lugares bajan estas palomas hasta la zona sub-tropical.

Columba cayennensis

Durante varios años he tenido oportunidad de visitar en los meses de julio, diciembre y parte de enero, una finca cafetera situada en el Municipio de Chinchiná, Departamento de Caldas; esta finca se halla invadida por rastrojo, razón por la cual ofrece abundante y variado alimento para las palomas.

Los mayores datos han sido obtenidos durante los meses de diciembre y enero; sin embargo, algunas observaciones se han hecho en el mes de julio.

Los frutos que se han encontrado al estudiar el contenido estomacal de unas 100 palomas son los siguientes:

Cordia alliodora	Nogal
Sapium bogotense	Caucho; lechero; lechudo
Oryctanthus sps.	Suelda; mata palo
Solanum torvum	Frutillo
Lantana moritziana	Venturosa
Rubus sp.	Mora
Musa sp.	Fragmentos de plátano

Hacia los primeros días del mes de diciembre las palomas son escasas en esta zona porque el nogal, el lechudo y la suelda no han fructificado plenamente; hacia fines de dicho mes, los frutos están maduros y las palomas principian a llegar, siendo en el mes de enero muy notable el aumento. En tales meses, al menos, las palomas prácticamente sólo consumen los frutos de esas tres plantas. En julio, por el contrario, el "frutillo" está en fruto y constituye el 100% de su dieta alimenticia.

Los fragmentos de plátano son consumidos en forma accidental y ello ocurre cuando algunas palomas se acercan a las casas para aprovechar la comida que se da a los cerdos; la cual se acostumbra regar en los patios o cerca de las habitaciones.

La mora fue encontrada en un solo ejemplar, lo cual demuestra que es consumida en forma también accidental.

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento para con las siguientes personas que colaboraron en este trabajo mediante la identificación de frutos, semillas y animales o en otros menesteres: doctor Harold A. Rehder, Curador de la Sección de Moluscos en el Museo Nacional de los Estados Unidos de Norte América; Hernando García Barriga, Alvaro Fernández-Pérez, Roberto Jaramillo M., Luis Eduardo Mora, del Herbario del Instituto de Ciencias Naturales; Gabriel Gutiérrez, de la Facultad de Agronomía de Medellín; doctor Mario Ospina, Profesor de Física de la Universidad Nacional, quien me ayudó ampliamente ideando sistemas para la germinación de las semillas; finalmente el Profesor Hernando Osorno-Mesa, por la identificación de algunos contenidos estomacales y, además, por la lectura de este trabajo.